Pascua en casa

Cincuenta días para celebrar que Jesús vive

Jesús ha resucitado. La Pascua es el centro de nuestra fe y una alegría que compartimos como Iglesia. El tiempo pascual comienza el Domingo de Resurrección y termina en Pentecostés: cincuenta días para vivir la vida nueva de Jesús.



Un rincón que anuncia vida

Colocamos la Biblia, una cruz, una flor y una vela eléctrica. El blanco y las flores nos recuerdan la alegría de la resurrección. Renovamos este rincón con pequeños detalles durante la Pascua.

Tres signos para comprender



La luz: Cristo resucitado ilumina nuestro camino.



El agua: en el Bautismo recibimos una vida nueva en Cristo.



El aleluya: alabamos a Dios con alegría.

Cinco minutos en familia

1. Hacemos la señal de la cruz y encendemos la luz.
2. Leemos un fragmento del Evangelio del domingo.
3. Compartimos un motivo de gratitud o una preocupación.
4. Rezamos y elegimos un gesto que lleve esperanza.

La mesa del domingo



Nos reunimos en la misa para encontrarnos con el Resucitado en su Palabra y en la Eucaristía. Después podemos compartir en casa algo que nos haya ayudado a conocerlo mejor.

Rezamos juntos

Jesús resucitado, gracias porque vives y caminas con nosotros. Ilumina nuestra familia, sostennos en las dificultades y enséñanos a compartir tu paz. Que nuestra alegría se convierta en amor y esperanza para los demás. Amén.

La alegría pascual no exige estar siempre contentos: también en la tristeza podemos confiar en Jesús.

La alegría se convierte en vida

Pequeños gestos hasta Pentecostés

Cada semana podemos elegir una de estas propuestas y mantenerla después. La vida nueva de Jesús crece en nosotros cuando escuchamos, perdonamos y amamos.

Escuchamos y reconocemos



Leemos Lucas 24, 13–35: los discípulos de Emaús descubren a Jesús en el camino.

¿Qué nos ayuda a reconocerlo hoy?

Gesto: escuchamos sin prisas a alguien de casa.

Compartimos su paz



Leemos Juan 20, 19–23: Jesús resucitado trae la paz y envía a sus discípulos.

¿Dónde hace falta un gesto de reconciliación?

Gesto: damos un paso para reparar una relación.

Llevamos esperanza



Nos fijamos en alguien que esté solo o pasando una dificultad. No hace falta resolverlo todo para estar cerca.

¿A quién podemos acompañar esta semana?

Gesto: hacemos una llamada, una visita o una ayuda concreta.

Somos enviados



En la Ascensión celebramos que Jesús entra en la gloria del Padre y nos confía su misión. Sigue presente y nos promete el Espíritu Santo.

¿Cómo podemos mostrar su amor?

Gesto: elegimos un servicio para hacer juntos.



Pentecostés · El Espíritu nos impulsa

Al cumplirse los cincuenta días de Pascua, celebramos el don del Espíritu Santo a la Iglesia. Leemos Hechos 2, 1–11 y pedimos su fuerza para vivir como discípulos de Jesús.

Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo. Llena nuestra casa de tu amor. Danos luz para elegir el bien, fuerza para ayudar y valentía para hablar de Jesús con nuestra vida. Haznos una familia que escucha, perdona y comparte. Amén.

La Pascua termina en Pentecostés; la misión continúa cada día.